

## Primeras aldeas con almacenamiento en el Sureste de la Península Ib rica

*Este estudio se centra en los yacimientos del Sureste peninsular que cuentan con estructuras excavadas en el suelo, fundamentalmente de hábitat y almacenamiento. Se incide en el problema que supone estimar durante cuánto tiempo fueron ocupados los asentamientos, aspecto importante del que se pueden derivar hipótesis sobre el régimen de vida y la organización social. Se proponen nuevas reflexiones sobre el registro arqueológico conocido, a partir de la observación de una serie de indicadores arqueológicos y la información de ejemplos etnográficos.*

*Palabras clave: Sedentarización, Almacenamiento, Sureste, Península Ib rica, Analogías etnográficas.*

*This paper focuses on sites having soil-dug structures, basically of habitat and storage types. The emphasis is placed on the problem which represents estimating how long the settlements were occupied, this being a relevant aspect from which different hypotheses regarding the way of life and social organization can be derived. New reflections on the known archaeological record are proposed, based on the observation of a number of archaeological indicators and the information provided by ethnographic examples.*

*Key words: Sedentarization, Storage, Southeast, Iberian Peninsula, Ethnographic analogies.*

### 1. INTRODUCCIÓN

El enfoque del presente estudio ya ha sido desarrollado en trabajos anteriores, en los que se expuso que la sedentarización y el almacenamiento son dos factores clave en el desarrollo de las desigualdades sociales, independientemente del carácter de los recursos. En el ámbito de la información procedente del registro arqueológico, nuestro interés se dirige al hallazgo de aquellos indicadores que puedan respaldar esta propuesta. La observación de características distintas en determinados yacimientos, nos llevó a la confección provisional de diferentes grupos. De momento no vienen definidos por una cronología específica puesto que contamos con escasas dataciones absolutas y el ritmo de los cambios del proceso de sedentarización pudo ser distinto en cada área y población (Román Díaz y Martínez Padilla 1998).

Nos centramos en el grupo integrado por aquellos yacimientos al aire libre cuya ocupación, con una cronología en torno al IV-III milenio a.C., dejó como resultado estructuras excavadas en el suelo con distinta función: fondos de cabaña, hoyos de poste, silos, pocillas, canalillos y zanjas. Nos

detenemos fundamentalmente en dos tipos de estructuras: hábitat y almacenamiento, presentes en los yacimientos más significativos de la Comarca de los Vélez (Cerro de las Canteras), Cuenca de Vera (Almizaraque, El Gárcel, Cuartillas), Pasillo de Tabernas (Terrera Ventura) y Campo de Dalías (Ciavieja), todos ellos en la provincia de Almería.

Algunos investigadores (Siret 1907; Motos 1918; Goss  1941) han hecho estimaciones sobre la duración de la ocupación de algunos de estos asentamientos desde momentos tempranos de la investigación arqueológica española. Más recientemente se tiende a la elaboración de análisis macroespaciales respaldados por una documentación procedente de nuevas excavaciones y prospecciones. Se tienen en cuenta las sincronías/diacron as de los yacimientos, se elaboran patrones de asentamiento, se habla de modos de subsistencia y se plantean hipótesis sobre "control del territorio" (Camalich-Massieu *et al.* 1992; Carrilero y Suárez 1989-90; Delibes *et al.* 1996; Fernández-Miranda *et al.* 1993; Gusi 1975; Gusi y Olaria 1991; Montero y Ruiz 1996). A pesar de la dificultad que supone medir el tiempo de ocupación de una aldea, se han hecho algunas aproximaciones: una *ocupación efímera*

para Cuartillas, reiteradas ocupaciones de un mismo lugar para Cerro Virtud, una larga ocupación para el Cerro de las Canteras: con un ritmo lento, y al parecer sin abandonos, para Almizaraque, al menos durante la fase I, *dejando patente una vocación de estabilidad*. En otros casos, se atiende al modo de abandono considerado “temporal” para Zájara, por la presencia de silos vaciados y cuidadosamente tapados antes del abandono; del mismo modo se hallaron en Terrera Ventura I; en cambio, se han hallado silos en desuso y colmatados con tierra y elementos de desecho en Ciavieja, El Arteal, Las Palas y Cuartillas.

Últimamente se ha producido un incremento de la información relativa al conocimiento actual de los hábitats al aire libre de la Península Ibérica, lo que ya se puso de manifiesto en el *I Congreso de Neolítico a la Península Ibérica* (1995), lo que confirma la contemporaneidad de hábitats en cuevas/abrigos y al aire libre, al menos desde momentos epipaleolíticos lo que, en definitiva, lleva a aceptar la existencia de un hábitat diversificado.

## 2. CARACTERÍSTICAS GENERALES

En general, las aldeas objeto de estudio se localizan en zonas potencialmente agrícolas, la mayoría están cerca de un curso principal de agua, muy próximos a la margen del río, en elevaciones margo-arenosas cuaternarias sobre llanuras o terrazas aluviales (cuenca de Vera, cuenca del río Andarax). También los hay cercanos a una vega de un curso menor (Cerro de las Canteras), a una rambla importante o zona de paso (Terrera Ventura) o en llanuras donde hay abundantes puntos de agua que históricamente han sido importantes zonas de pasto (Ciavieja).

Los aportes de aluviones de los ríos y cursos principales, debieron fertilizar anualmente las tierras cercanas a los mismos. En este sentido, es muy posible que dicho medio “permitiera” una mayor permanencia en el asentamiento (Fernández-Miranda 1992) y no se llevara a cabo, como en otras zonas de la Península, una agricultura de rozas como se ha propuesto para el área gallega (Bello *et al.* 1982) y valenciana (Martí 1983; Corral y Rubio 1988), lo que supone un traslado periódico de lugar de hábitat. Estas comunidades pudieron usar además el curso de los ríos como vía de tránsito hacia el interior y zonas altas, o bien hacia los valles y barrancos interiores de las sierras. Algunos muy cercanos a la costa (Almizaraque, las Palas, El Arteal, Zájara y Cuartillas) contaron además con el potencial de recursos que ofrece el mar, en tanto que otros en zonas más al interior aprovecharían los recursos de las sierras próximas: caza, recolección y pastoreo (Cerro de las Canteras, El Gárcel, Ciavieja). En ocasiones el lugar del emplazamiento pudo venir favorecido además por la presencia o cercanía de materias primas, como afloramientos cercanos de sílex (Cerro de las Canteras).

Respecto a las características de los propios yacimientos, tratadas ya en un trabajo anterior (Román y Martínez Padilla

1998), sólo recordaremos, entre otras, que no hay homogeneidad en su morfología ni en la altura relativa, que las primeras ocupaciones al aire libre llegan a superar los 0'2-0'3 m. de potencia estratigráfica e incluso los 2500 m<sup>2</sup> de extensión. Pero está por analizar durante cuánto tiempo estas comunidades ocuparon sus respectivos asentamientos y la muy probable existencia de estratigrafías horizontales.

Los yacimientos formados exclusivamente por ocupaciones con estructuras excavadas en el suelo sólo se han detectado en la Cuenca de Vera, mientras que aquellos que cuentan con éstas y con otras posteriores con zócalos de piedra se han constatado tanto en esta zona como en el resto del Sureste peninsular. Precisamente en dicha cuenca se localizan más de dos tercios de los yacimientos conocidos con las características que estamos comentando y también Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora), yacimiento al aire libre que cuenta con las dataciones absolutas más antiguas (Beta – 101424: 6160±180 bp (4210 bc) o 5065 Cal BC; Delibes y Montero 1997: 25), en el que se documentan fosas de distinto tamaño cuya función se desconoce, exceptuando la encontrada en la fase IV, con cerámica de tipología neolítica, que pudo ser un silo. A ello habría que añadir una gran vasija de almacenamiento localizada en niveles inferiores que cuenta con dataciones absolutas de inicios del IV milenio a.C. (*Ibidem*).

En este estudio hemos tenido que diferenciar “campamento”, “aldea” y “poblado”. El registro arqueológico y algunas dataciones absolutas, indican que estamos ante las ocupaciones más antiguas del Sureste peninsular que consideramos “aldeas”. Entendemos con dicho término un lugar principal de habitación, donde residen a lo largo del año todos o la mayor parte de los miembros de la comunidad. Se trata, por tanto, de una ocupación de mayor duración en el tiempo que lo considerado como un “campamento”, constituido con motivo de una actividad ocasional, estacional o temporal, por miembros procedentes de una o varias aldeas.

Por otra parte, es diferente a lo que consideramos un “poblado”, que encajaría más con la definición de aldea de J. M. Vicent: un lugar de asentamiento donde se produce una inmovilización relevante de trabajo social destinado a reproducir la ocupación del sitio y además, una transformación de los campos de cultivo de su entorno y/o los pastos ya que éstos constituyen el recurso de subsistencia fundamental; se estaría así ante lo que considera como “comunidades campesinas” (Vicent 1991: 58-59). Tal definición es más propia de yacimientos como Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), puesto que en las comunidades objeto de este estudio, la caza y la recolección constituyen aún una fuente importante de recursos, y la inversión de trabajo social no se hace en los lugares de habitación, sino en los de enterramiento.

Estos tres tipos de asentamiento no tienen que responder necesariamente a una sucesión en el tiempo, ya que pueden ser contemporáneos y estar orientados a distintas actividades, entre las que no se puede olvidar las de carácter social.

### 3. ANALOGÍAS ETNOGRÁFICAS Y REGISTRO ARQUEOLÓGICO

#### 3.1. CONSIDERACIONES SOBRE LAS ANALOGÍAS ETNOGRÁFICAS

Una de las zonas que ofrece la posibilidad de analogías etnográficas para el proceso de sedentarización es Mesopotamia y Palestina, en sentido amplio pues, tal y como propone O. Aurenche (1984), este fenómeno global para el conjunto del Próximo Oriente se verifica a escala regional en todas las épocas: en el Khuzistan iraní y la cubeta de El Kowm (Siria), en la época neolítica; en los valles del Eúfrates en la región de Mari (Siria), en el II milenio a. C.; en la región del Noreste de Hama, en pleno siglo XX.

Sin embargo por un lado hay que tener en cuenta que estamos ante “espacios” y trayectorias históricas distintas de las poblaciones que son objeto de este estudio y, por otro, dicho proceso se desarrolla en un contexto actual “agresivo” en el que los intereses económicos y políticos de sus respectivos gobiernos tratan de acelerar y les obligan a ello. Por otra parte, las analogías etnográficas contribuyen con ejemplos que pueden romper la tendencia a hacer “generalizaciones” y “comunidades homogéneas” y llevarnos, por el contrario, a la observación de una diversidad de sistemas humanos en el tiempo y en el espacio. Ambas variables fueron destacadas como imprescindibles en el proceso de análisis comparativo por V. G. Childe hace más de 60 años (Childe 1936: 68). Hemos de añadir que la cultura material puede tanto acentuar como enmascarar las diferencias y las desigualdades sociales, por lo que no sólo estamos ante un ejercicio “comparativo” sino también de “interpretación”.

#### 3.2. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO EN EL SURESTE PENINSULAR.

Para estimar el grado de sedentarización de las comunidades hay que tener en cuenta una serie de aspectos que atañen al registro arqueológico en general. Tal y como propone A. Bellido (1996) se necesita precisar si un lugar fue ocupado durante todo el año o sólo en épocas determinadas, para lo que se podrían tener en cuenta aspectos y prácticas que se efectúan durante un período concreto del año: recolección de frutos silvestres, consumo de moluscos, matanza de animales salvajes o domésticos, utillaje para tareas estacionales, época de recogida y siembra de las cosechas, estructuras de almacenamiento, etc. Asimismo, el hallazgo de asentamientos más o menos consistentes no depende sólo del grado de estabilidad locacional, sino sobre todo de la concentración de casas en un espacio, el tipo de estructuras y el marco geográfico (Bellido 1996: 82).

Son indispensables las dataciones absolutas para indicarnos durante qué segmento de tiempo fue ocupado un lugar. Sabemos que no permiten acotar cortos períodos de tiempo, pero pueden indicar la insistencia en la ocupación de un lugar, sea de manera interrumpida o no, de lo que habrá que

derivar otras cuestiones. Por ello se necesitan buenas estratigrafías en las que se puedan detectar los posibles *hiatus* de ocupación. En el estudio de la potencia estratigráfica y de la extensión del yacimiento, habrá que tener en cuenta además los factores erosivos y las propias costumbres de conservación y mantenimiento tanto de las viviendas como de los elementos de desecho en las actividades de producción.

Para todo lo anteriormente comentado, contamos con escasos datos arqueológicos y, en muy pocos casos, con la descripción de algunas estructuras de habitación y almacenamiento (Fig. 1).

##### 3.2.1. Estructuras de habitación

Consideramos abreviadamente “chozas” a aquellas estructuras cuya cimentación consiste en fosas excavadas en el suelo (“fondos de cabaña”) o unos pequeños rebajes/ranuras que servirían de apoyo al alzado de un “cobertizo”, de forma circular o de tendencia ovalada. Su alzado y techo lo constituía un entramado de ramas y barro crudo o cocido, e integrado en el mismo, sirviendo de apoyo, postes de madera, en ocasiones con uno central. No obstante, ocasionalmente hicieron uso de algunas piedras trabadas con arcilla (Cuartillas). Su diámetro oscila entre los 2 y los 5’5 m., con un hogar interior, también excavado en el suelo, e incluso silos. En principio, no se detecta una división interna del espacio.

En niveles superiores de algunos de los yacimientos mencionados, se constata la presencia de “cabañas” y se atribuyen al “Calcolítico precampaniforme” (Cerro de las Canteras, Almizaraque, Terrera Ventura, Ciavieja), pero estamos prácticamente ante un tipo de asentamiento similar. De hecho, en otros yacimientos considerados como “neolíticos” por los elementos muebles de su cultural material (Cerro de los López en Vélez Rubio y Tres Cabezos en Cuevas de Almanzora) sus viviendas cuentan con zócalos de piedra.

Con el término “cabañas” nos referimos a las viviendas en cuya construcción se ha empleado un zócalo de varias hiladas de piedras, a modo de basamento para la sustentación de paredes, y el resto del alzado es de ramas y/o barro secado al sol a modo de tapial (Terrera Ventura, Zájara) o barro rojo y estructura leñosa (Almizaraque). Tienen forma circular, e incluso algunas paredes rectas, con un diámetro que puede alcanzar los 6 m. Están igualmente reforzadas con postes de madera embutidos en el interior del paramento del zócalo. Los techos son de entramado vegetal enlucidos con arcilla, pudiendo ser de forma cónica en los que se detecta un poste central. La distribución de estas viviendas, al igual que las chozas, es también agrupada, pero se detectan espacios para distinta actividades.

Voviendo a las chozas, el estudio de N. Daker (1984) centrado en los valles del Eúfrates y del Balikh, muestra cómo las tribus nómadas poco a poco se han fijado a la tierra, y en ausencia de una tradición en la construcción, tienen *formas espontáneas* como la *choza de invierno* y la *tienda fija*. La primera consiste en una fosa más o menos profunda

Yacimiento (Municipio)	ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN			ESTRUCTURAS DE ALMACENAMIENTO					VASIJAS DE ALMACENAMIENTO		
	Estructuras de cimentación	Presencia interior	Forma y tamaño	Capacidad	Tipo de sección	Sellado y/o revestimiento	Número total de "silos" y número por estructura	Contenido	Localización	Contenido	Localización
Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora)	Hoyos de poste							Fragmentos de cerámica			Primer nivel de ocupación, acondicionada sobre un hoyo
Las Palas (Cuevas de Almanzora)		Silos					Un "notable número"	Frag. cerámica decorada. Industria lítica			
El Arteal (Cuevas de Almanzora) El Gárcel (Antas)	Fondos de cabaña H. de poste	Hogar, Silos, Vasijas de almacenamiento	"Toscas, bajas y pequeñas"	Individuales o dobles: 0'2 - 2 m <sup>3</sup> Irregulares (¿rotos?) : 1'7 - 2'5 m <sup>3</sup>	Cuello de botella tronco-cónicos	Algunos: paredes enlucidas con arcilla y endurecidas con fuego	"Pasan de trescientas" Aislados o reunidos en nº de 2 a 5	Tierra, cenizas, guijarros industria lítica y ósea, adornos Improntas de caña y madera Huesos de oliva, trigo y centeno quemados. Restos de un cráneo humano en uno de los silos	Interior de las viviendas Interiores, aislados o reunidos en nº de 2 a 5		Clavadas en el suelo, en el interior de los silos de mayor tamaño
Cuartillas (Mojácar)	Fondo de cabaña H. de poste		Circular. Ø: 2 m Profundidad: 0'3	Individuales, 1 doble. 0'5 m <sup>3</sup>		Piedras planas en el fondo de un silo	2 (uno de ellos es doble)	Tierra grisícea, piedras, frags de cerámica pesta de telar, útiles óseos.	Exteriores		Interior de un silo, calzada con piedras
Cerro de las Canteras (Vélez-Blanco)	H. de poste Aprovechan ladera para excavar un lateral Zócalos piedra.	Hogar Silos	Circular Ø: >= 2 m	"Pequeños"		Sellado con piedras planas	Total desconocido Hallados 8 silos en una misma estructura	"Nada de interés" 1 frontal humano	Interior Sólo en viviendas del nivel inferior	Tierra, piedras cenizas, vasijas más pequeñas restos de viandas, bellotas abundantes.	En los fondos de las cabañas apoyadas sobre piedras
Zájara (Cuevas de Almanzora)	H. de poste Fondo de cabaña Zócalos	Hogar en fondo de cabaña	Fondo: oval grande	0'6 m <sup>3</sup>	Troncocónico	Losa caliza de cierre		Vaciados antes del abandono			
Almizaraque (Cuevas de Almanzora)	H. de poste Fondos Zócalos piedra		Fondos circulares pequeños Zócalos piedra: Ø: 5 - 6 m.	Ø: 1 a 3 m Profundidad: 0'50 a 2'80 m			"Numerosos" en la fase I	Hueso trabajado, ídolos, sílex, fuentes y cerámica decorada			Interior de los silos
Terrera Ventura (Tabernas)	Ranuras H. de poste Zócalos piedra.		Circular Ø: 5'5 m Zócalos piedra muros rectos				Número total indefinido				
Clavieja (El Ejido)	Fondo (?)		Circulares y grandes	0'2 - 0'3 m <sup>3</sup> 2'3 m <sup>3</sup>	Troncocónicos o acampanados		8 excavados	Materiales, tierra y cenizas	Exteriores		

Fig. 1: Yacimientos al aire libre con estructuras de hábitat y almacenamiento.

cuyo modo de construcción evita completamente la complicación técnica que plantea la construcción de las paredes (Daker 1984: 58). Esta choza engloba todo el espacio común a la familia, con un hogar central, sin distinguir compartimentos para hombres y mujeres. En cuanto a la “tienda fija”, en los inicios del proceso de sedentarización, los beduinos plantan una tienda cerca de sus campos, *cada cierto tiempo, y por razones de higiene, desplazan su morada algunas decenas de metros más lejos (por los olores), por lo que la ligereza de la tienda continúa siendo imperativa*. Poco a poco la tienda se hace más grande, se multiplican los postes en número y dimensiones hasta que al final pierde definitivamente su característica principal de la movilidad, *convirtiéndose en una “tienda fija”*. Esta manera de ir ocupando una superficie puede ser una posible explicación a las “estratigrafías horizontales”, tanto por razones de higiene como para evitar superficies cuyas estructuras excavadas (chozas y silos) tendrían que rellenar para volver a hacerla practicable. Ahora bien, habría que saber cada cuánto tiempo se llevaría a cabo dicho desplazamiento y si se trataba de las mismas comunidades.

Tanto la tienda como la choza no implican una fuerte atadura a la tierra (Daker 1984: 52). Pero para estas primeras aldeas es necesario relativizar el tiempo de ocupación no a períodos “estacionales” sino de unos cuantos años. Apunta A. Bellido un cálculo hecho sobre *la duración de un poblado permanente* para las estaciones meseteñas: se ha estimado una vida de 15 años para las viviendas de planta oval y “hundidas” en el suelo reconocidas en El Ventorro, siendo de 50 a 100 años la duración de cada una de sus dos fases de ocupación (Bellido 1996: 55-56). Además, la práctica del almacenamiento en silos debía suponer una permanencia en la aldea de la mayor parte de los individuos, y en el caso de la práctica de la trashumancia sólo la llevarían a cabo algunos miembros de la comunidad, permaneciendo el resto en la aldea. Según los restos de fauna hallados en los yacimientos, no parece probable que existieran grandes rebaños de ovicápridos, y menos aún de bóvidos, como para suponer el recorrido de largas distancias en busca de pastos y ser necesaria la colaboración de toda la aldea. En el Pasillo de Tabernas se constata la presencia de asentamientos con continuidad en el poblamiento en la zona de llanura y tierras aluviales, y asentamientos estacionales en las sierras cercanas, con un acceso a las mismas a través de las ramblas principales ribeteadas por megalitos (Maldonado *et al.* 1991-92: 172).

En cuanto a las “casas sólidas”, en el pensamiento de los beduinos son las que habitan los “sedentarios” y *para que los beduinos aprueben la necesidad de construir una casa sólida, es necesario ante todo que se sientan seguros y que tengan confianza en el porvenir de su tierra* (Daker 1984: 60). Con el abandono de los desplazamientos perpetuos y estando la familia lo bastante asentada, se hace posible la división interior del espacio o la suma de nuevas estructuras (establos para el ganado, depósitos de semillas o de forraje, silos de estiércol, etc.).

Por otra parte, el estudio de Jarno (1984) de las familias beduinas y nómadas de Qdeir (Siria), muestra que las aldeas de “casas sólidas” sólo son ocupadas de uno a tres meses al año, durante la estación más seca, tras un proceso en el que han ido traspasando funciones de la tienda a la casa (precisamente una de las primeras es la de almacenamiento).

Surge así un doble interrogante para las viviendas del Sureste peninsular: por un lado la posible simultaneidad de chozas y cabañas, y por otro, la consideración del tipo de material de construcción como indicador de un hábitat con mayor grado de permanencia.

Tras un examen de los datos se puede establecer, al menos de manera provisional, que en los asentamientos más antiguos no fueron contemporáneos ambos tipos de materiales y de estructuras, si bien, en momentos posteriores (en lo que se considera como “calcolítico precampaniforme” según la cronología relativa tradicional) pudieron llegar a ser simultáneos, incluso en un mismo enclave (Cerro de la Virgen I). En cuanto al material de construcción, no es suficiente por sí sólo como indicador de grado de permanencia, por lo que habrá que conjugarlo con otros que se mencionan a continuación.

En definitiva, podemos apuntar que un modo de vida sedentario permite la construcción de estructuras sólidas y la multiplicación de espacios con distintas funciones, si bien su constatación no lo implica necesariamente.

Dado que en estos casos etnográficos se concibe el espacio según “la mentalidad y jerarquía de valores”, se debe poder detectar (siempre y cuando contemos con los datos pertinentes) si existen espacios diferenciados no sólo funcional sino también socialmente. Por otra parte, también se constata que el cambio del tipo de material y de la forma de las estructuras de habitación no conlleva necesariamente un cambio en las relaciones sociales.

### 3.2.2. Estructuras y vasijas de almacenamiento

En el Sureste pudo haber múltiples sistemas de almacenamiento o conservación (secado, ahumado, salazón, etc.) pero nos centramos en el almacenamiento de cereales (trigo y centeno) y de alimentos procedentes de la recolección de frutos (bellotas, olivas), puesto que de momento, es de lo único que tenemos restos arqueológicos.

Interpretamos como silos en el Sureste peninsular aquellas fosas que tienen una serie de rasgos como son: su forma (acampanada o cilíndrica), tamaño (su volumen oscila entre 0'2 y 0'6 m<sup>3</sup>, siendo normalmente mayor su profundidad que el diámetro), contenido (cereal), forma de sellado, revestimiento de paredes o acondicionamiento de su suelo, y localización, hallándose en ocasiones varios de ellos juntos y en lo que podría ser en el subsuelo del interior de una estructura, bien de habitación, bien de almacenamiento.

En opinión de A. Louis (1979: 208), este tipo de silos, sin riesgo de infiltraciones, se explica en regiones áridas, con régimen de lluvias irregulares. En la actualidad, y posiblemente en el pasado, el régimen de lluvias en el Sureste y

Levante peninsular fue irregular y torrencial a causa de la configuración del relieve, sin embargo actuaba sobre un medio muy distinto, con mayor cubierta vegetal, según los datos paleoambientales y la documentación escrita (Román 1997: 377-462). Este factor podría justificar, en el sentido técnico, la posibilidad que ofrece tal sistema de almacenamiento.

Por otra parte, en el Sur de Túnez, esta práctica la llevan a cabo poblaciones con distinto grado de sedentarización: sedentarias, "semisedentarias", nómadas en vías de sedentarización e incluso poblaciones nómadas, quienes tienen sus propios campos de cultivo de cereal (trigo o cebada) junto a los que dejan el grano de semilla. Pero, y esto es lo que atañe al registro arqueológico, *tal grado puede corresponderse con el grado de complicación del tipo de construcción para el almacenamiento*: desde simples hoyos en el suelo protegidos de la humedad a construcciones pluricelulares y exentas (Louis 1979).

En el Sureste no estamos tan sólo ante silos junto a campos de cultivo, propios de las poblaciones nómadas, puesto que se hallan en lugares de habitación. Su forma tiene como fin conseguir ser lo más herméticos posible al aire y estuvieron protegidos de las lluvias ocasionales por chozas o cobertizos, que incluso pudieron ser viviendas dados los restos arqueológicos hallados en ellas y en el interior de los silos. Sin embargo, reconocemos la posibilidad de estar ante un problema estratigráfico de sucesión en el tiempo, apenas imperceptible, de distintos usos del enclave. Es más, este problema afecta a la propia contemporaneidad de los silos. En el Sureste parece observarse una superposición de silos en El Gárcel (Gossé 1941: 65) y se ha constatado un silo cortado por otro posterior en Cuartillas (Fernández-Miranda *et al.* 1993: 66-67) (Fig. 2, I y II).

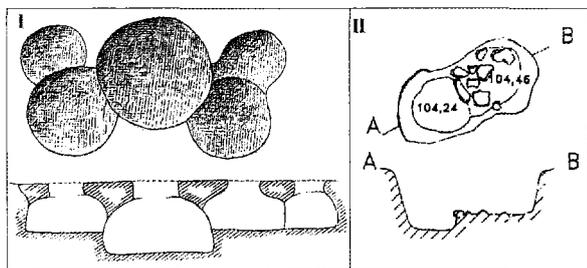


Fig. 2: Plantas y alzados de silos. I: El Gárcel, Antas (Gossé 1941: 9). II: Cuartillas, Mojácar (Fernández-Miranda *et al.* 1993: 64)

J.P. Digard (1979) señala un aspecto que queremos resaltar, y es que un pueblo nómada y pastor, como los *Baxtyâri* de Irán, tiene campos de cultivo, y en este caso más excepcional, no sólo una cosecha sino dos (una en verano y otra en invierno), para lo que disponen de dos campamentos, de este

modo su nomadismo, lejos de ser un freno para la producción agrícola, la favorece más. Sin embargo, al proceder así, no sólo necesitan el recurso de diversos modos de almacenamiento de cereal, sino también instalaciones fijas vigiladas en su ausencia por familias que se quedan en el lugar, de manera que *sólo una implantación de tipo sedentario puede ofrecer las garantías suficientes contra la degradación de las reservas, su robo, etc.*, y es en el mundo sedentario donde residen, en parte, las condiciones de reproducción del mismo sistema pastoril nómada.

Por otra parte, sería interesante poder correlacionar el volumen o capacidad de los silos y su localización al interior o exterior de posibles estructuras de hábitats, así como su número y distribución, ya que podemos estar ante "graneros colectivos", "familiares" o "domésticos". Reynolds (1990: 43) ha indicado que normalmente los silos de la Edad del Hierro tienen un volumen en torno a 1'5 m<sup>3</sup>, lo que equivale a 2 Tm de grano, cantidad que desborda la requerida para el consumo doméstico y, por lo tanto, en éstos se guardaría el producto sobrante hasta que fuera necesario utilizarlo. En las aldeas del Sureste peninsular, el volumen de los silos es normalmente inferior (0'2 -0'6 m<sup>3</sup>) y excepcionalmente su volumen alcanzan los 2 m<sup>3</sup>.

Es muy probable que se usaran las *vasijas para el grano de consumo* y los silos (o los de mayor volumen) para el grano de siembra u ocasiones especiales, ya que al abrir un silo pierde su hermeticidad y se rompe la estabilidad de la atmósfera y temperatura (Bellido 1996: 37-38).

Habría que analizar la cantidad necesaria de grano, su uso y reparto según se estimen otra serie de datos como la densidad demográfica, la disponibilidad e intensidad del consumo de otros recursos, características de los suelos de cultivo y su rendimiento potencial productivo, cantidad de terreno necesario a cultivar, etc., si bien, como propone Sigaut (1992), habría que tener en cuenta sobre todo el propio rendimiento del grano de siembra o semilla.

Estos grandes recipientes podrían ser vasijas de cerámica y/o cestos de esparto, como los hallados en la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), con una cronología: CSIC - 246: 3450±80 bc, Cal 4310-4250 BC (López 1980). Se han hallado grandes vasijas cuya particularidad es la de "*estar fijadas permanentemente en los silos*" (Gossé 1941) o en el interior de las viviendas, hincadas en el suelo o apoyadas sobre piedras para su posición vertical. Son de gran tamaño, llegando a alcanzar los 0'80 m. de altura, y tienen forma troncocónica, toneliforme u ovoide, algunas con cuello y fondo picudo, a las que les fueron remendadas las rajaduras mediante lañas (por lo que no pudieron servir para contener líquidos). Su localización en los silos también se ha documentado en asentamientos de la submeseta norte (Bellido 1996: 28).

En el Sur de Túnez, tanto los graneros familiares como los domésticos, se sitúan en el interior del espacio de habitación. En los medios rurales, los graneros domésticos están cerca de la morada del jefe de la familia, incluso *debajo de su lecho*, como en los Jerba.

El granero colectivo pertenece a un grupo de parientes y aliados e implica una estrategia de defensa y alianzas. El familiar, en cambio, pertenece solamente a los miembros de la familia ampliada, se pone bajo la responsabilidad del pariente más anciano y poderoso, que asume la carga de repartir equitativamente los granos entre los diversos hogares.

La localización de los silos en el interior de las viviendas, es un tema que no parece estar claro ya que en la península, cuando se ha constatado la existencia de silos, ha sido fuera de estructuras de hábitats, o bien, resguardados por lo que sería un cañizo sobre postes, pero no formando parte del subsuelo de la vivienda, como en la zona meseteña (Bellido 1996: 70). En el Sureste, según la documentación, los silos parecen estar en el interior de las viviendas en El Árteal, El Gárcel y el Cerro de las Canteras I, y en el exterior en Ciavieja y Cuatillas, siendo imprecisa la documentación para los demás yacimientos. Esta separación de viviendas y silos sí se constata a partir del "Calcolítico".

Además del volumen y localización de los silos, se han de considerar otros aspectos como el propio *tratamiento del grano*. Al Sur de Túnez, los granos almacenados en el granero colectivo se conservan enteros, en tanto que en los graneros domésticos, los productos cereales se conservan después de un tratamiento previo, acompañado de un ritual técnico y liturgia (el *awlá*). De manera que no sólo estamos ante una técnica de transformación y conservación, sino también ante un ritual que, como cualquier otro, sirve para estrechar los lazos entre familias parientes y amigas (Ferchiou 1979).

Los granos de cereal hallados en El Gárcel (trigo y centeno) estaban tostados, al igual que en la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) (Martí 1983). Es muy probable que estemos ante una técnica común cuya finalidad fuese su molienda - al igual que seguramente hacían con las bellotas (Forde 1965: 58) - ya que tostado no sería apto para la siembra.

Además de la necesidad de considerar, entre otros, los aspectos anteriormente señalados, queremos indicar que partimos de la idea de que la práctica del almacenamiento, al igual que la sedentarización, permite o facilita el desarrollo de las desigualdades, pero no es su origen.

#### 4. CONSIDERACIÓN FINAL

En definitiva, los datos existentes sobre estas primeras aldeas con almacenamiento, apuntan a distintos grados de permanencia, desde ocupaciones sin continuidad (Cuatillas) hasta aquellas que muestran una ocupación ininterrumpida (Almizaraque), por lo que consideramos que estamos ante aldeas *semipermanentes* inmersas en un proceso de sedentarización. Se trata de asentamientos cuya duración es difícil de considerar, afectados por la erosión y las actividades agrícolas, pero que han conservado estructuras, cierta potencia estratigráfica y evidencias de almacenamiento, de modo que su régimen de vida se configura de una manera muy distinta al de las comunidades móviles de cazadores-recolectores. Según los indicadores arqueológicos anteriormente comen-

tados, es muy posible que estemos ante comunidades *sedentarias*, con una ocupación del asentamiento a lo largo de todo el año.

Este hecho implica evidentemente una organización social y económica diferente y, por lo tanto, un proceso en el cual se han ido produciendo cambios. Sin embargo, también se observa una continuidad en el tiempo, aunque con la aparición de elementos nuevos, especialmente objetos muebles que, al parecer, no suponen transformaciones cualitativas en cuanto a la arquitectura, organización espacial, sistema de almacenamiento, etc. Este sería el caso de Almizaraque I, a pesar de su contemporaneidad con asentamientos muy diferentes como Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería).

#### BIBLIOGRAFÍA

- AURENCHÉ, O. 1984. "Architecture et société: les données de l'ethnoarchéologie". En: O. Aurenché (dir.), *Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques*. Ed. Recherches sur les Civilisations. C.N.R.S.: 11-18. Paris.
- BELLIDO BLANCO, A. 1996. *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Serie Studia Archaeologica, 85. Universidad de Valladolid.
- BELLO, J.M., CRIADO, F., VÁZQUEZ, J.M. 1982. "Aproximación a un modelo económico-social del megalitismo del Noroeste peninsular", *Brigantium*, 3: 33-39. Coruña.
- CAMALICH, M<sup>a</sup>.D.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS, A.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A. Y LÓPEZ SALMERÓN, J. 1992. "Informe provisional de los trabajos de excavación realizados en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía, II, 1990*: 205-209. Sevilla.
- CARRILERO, M. Y SUÁREZ, A. 1989-90. "Ciavieja (El Ejido, Almería): resultados obtenidos en las campañas de 1985 y 1986. El poblado de la Edad del Cobre". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15: 109-136. Granada.
- CHILDE, V.G. 1988. *Los orígenes de la civilización*. F.C.E. Madrid. (1<sup>a</sup> edición: 1936).
- DAKER, N. 1984. "Contribution à l'étude de l'évolution de l'habitat bédouin en Syrie", en O. Aurenché (dir.): *Nomades et sédentaires. Perspectives ethnoarchéologiques*. Ed. Recherches sur les Civilisations. C.N.R.S.: 51-80. Paris.
- DELIBES, G., DÍAZ-ANDREU, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup> D., MARTÍN, C., MONTERO, I., MUÑOZ, I.K., RUIZ, A. 1996. "Poblamiento y desarrollo cultural en la Cuenca de Vera durante la Prehistoria Reciente". *Complutum Extra*, 6 (I): 153-170. Madrid.
- DELIBES, G., MONTERO, I. 1997. "Els inicis de la metal·lúrgia a la península Ibèrica. Transferència de tecnologia o descobriment autònom?". *Cota Zero*, 13: 19-28.
- DIGARD, J.P. 1979. "Note sur les rapports entre techniques de conservation du grain et structures sociales chez les nomades baxtyâri d'Iran", en M. Gast et F. Sigaut (dir.): *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*. Ed. C.N.R.S.: 185-189. Paris.
- FERCHIOU, S. 1979. "Conserves céréalières et rôle de la femme dans l'économie familiale en Tunisie", en M. Gast et F. Sigaut (dir.): *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle*

- dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*. Ed. C.N.R.S.:190-197. Paris.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. 1992. "Recursos naturales y desarrollo cultural durante el Calcolítico en la Cuenca de Vera (Almería)". En A. Moure Romanillo (De): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del Medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Universidad de Cantabria: 243-252.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>3</sup> D.; GILMAN, A.; MARTÍN, C. 1993. "El sustrato neolítico en la Cuenca de Vera (Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 57-85. Madrid.
- FORDE, C. D. 1965. *Hábitat, economía y sociedad*. Oikos-Tau. Barcelona.
- GOSSÉ, G. 1941. "Aljoroque, estación neolítica inicial de la provincia de Almería". *Ampurias*, III: 63-84.
- GUSI, F. 1975. "La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)", *C.N.A.*, XIII: 311-314. Zaragoza.
- GUSI, F. Y OLARIA, C. 1991. "El poblado neoneolítico de Terrera-Ventura (Tabernas, Almería)". Excavaciones Arqueológicas en España, 160. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Madrid.
- JARNO, R. 1984. "Le rôle de la tente dans la formation de l'espace villageois à Qdeir (Syrie): le jeu annuel de la sédentarisation". En O. Aurenche (dir.): *Nomades et sédentaires. Perspectives ethno-archéologiques*. Ed. Recherches sur les Civilisations. C.N.R.S.: 191-229. Paris.
- LÓPEZ, P. 1980. "Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)". *Trabajos de Prehistoria*, 37: 163-180. Madrid.
- LOUIS, A. 1979. "La conservation à long terme des grains chez les nomades et semi-sédentaires du Sud de la Tunisie". En M. Gast et F. Sigaut (dir.): *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes de cultures et des sociétés*. Ed. C.N.R.S.: 205-214. Paris.
- MALDONADO, G., MOLINA, F., ALCARAZ, F., CÁMARA, J.A., MÉRIDA, V., RUIZ SÁNCHEZ, V. 1991-92. "El papel social del megalitismo en el Sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16-17: 167-190. Granada.
- MARTÍ, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Cultura Universitaria Popular.
- MONTERO RUIZ, I. Y RUIZ TABOADA, A. 1996. "Enterramiento colectivo y metalurgia en el yacimiento neolítico de Cerro Virtud (Cuevas de Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2): 55-75. Madrid.
- MOTOS, F. DE 1918. *La Edad Neolítica de Vélez Blanco*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 19. Madrid.
- REYNOLDS, P.J. 1990. *La agricultura en la Edad del Hierro*. Akal/Cambridge. Monografías. Madrid.
- ROMÁN DÍAZ, M<sup>3</sup> P. 1997. *Comunidades del VI al III milenio a.C. Aproximación al proceso de sedentarización en el Sureste peninsular*. Tesis doctoral microfichada. Universidad de Almería. Almería.
- ROMÁN DÍAZ, M<sup>3</sup> P., MARTÍNEZ PADILLA, C. 1998. "Aproximación al estudio de las transformaciones históricas en las sociedades del VI al III milenio a.C. en el Sureste peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 55 / 2: 35-54. Madrid.
- SIGAUT, F. 1992. "Rendements, semis et fertilité: signification analytique des rendements". *Prehistoire de L'Agriculture, nouvelles approches expérimentales et ethnographiques*. Monographie du C.R.A., nº 6. Ed. C.N.R.S.: 395-403. Paris.
- SIRET, L. (1995): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes. Memoria descriptiva e histórica.1907*. Edición facsímil. Colección Siret de Arqueología. Ed. Arráez. Almería.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1991): "El neolítico. Transformaciones sociales y económicas". *Boletín de Antropología Americana*, 24: 31-62.